

EL ENTREAUTO.

PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Sale *jueves y domingos*. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 19.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripcion. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

MEMORIAS

de un hombre de 30 años.

ARTICULO III.

Apenas, cediendo de malísima gana, habíamos salido del lugar del combate y vuelto á tomar nuestros caballos, cuando se presentó á todo escape en el suyo el asistente de Carlos, diciendo á su amo. "Mi teniente, cuando vd. quiera."—"Al trote, señores, exclamó Carlos, al trote y largo."

Obedecimos como pudieramos á la voz del coronel estando en batalla; y cubiertos de polvo, porque estábamos en julio, llegamos en pocos minutos á una de las barracas de baños que hay entre la puerta de san Vicente y la de Hierro.

Un elegante landó tirado por dos caballos cordobeses, esperaba á sus dueños en el camino real y al llegar á él hizo alto Carlos imitándole nosotros.

¿Conoces, me dijo, ese landó.—No por cierto ¿pero qué tiene que ver...?—¿Y vd. lo conoce? continuó Carlos sin contestarme y dirigiéndose al capitán.—Me parece, respondió, que es del conde de santa Eulalia; ese joven andaluz tan rico y tan buen mozo que hará unos dos meses vino de Paris...—Del mismo, volvió á decir Carlos, y en confirmacion véanle vds. allí viene y no solo por cierto."

Volvimos la vista hácia el río, y á muy corta distancia de la barraca del baño vimos al conde dando el brazo á una elegantísima dama, que muellemente reclinada en su brazo caminaba á paso tan lento que apenas se notaba movimiento en la pluma de un sombrero de paja que cubría su cabeza. Aquel sombrero... aquel sombrero no hacia un mes que lo habia yo regalado; porque era Matilde, la que ya estaba cerca del landó con su acompañante.

Mientras yo petrificado por la cólera y la admiracion, soltaba las riendas de la mano, el coracero dió á reir de tan buena gana y con tal estrépito, que no

solo la nuestra, si no tambien la atencion de la amar- telada pareja llamó.

Levantar Matilde los ojos, fijarlos un momento en el grupo que formábamos, y comprender sin duda porque y como nos habíamos allí juntado, fue todo obra de un momento; y todos los colores del arco Iris creo que pasaron en él por su rostro.

Por su parte el conde nos miró y saludó tranquilamente, ofreciendo ya la mano á su dama para que entrase en el carruaje: pero Carlos saltando ligeramente del caballo á tierra y acercándose al estrivo le detuvo el brazo diciendoles: "Señora, un momento; señor conde, vd. verá antes de mucho que no sin causa me atrevo á tanto. Caballeros, (esto á nosotros) sírvanse vds. aproximarse."

Suspendiöse el conde, detúvose Matilde, adelantó su caballo el capitán siguiéndole su amigo, y acerquéme yo al landó, no se como, porque tal estaba de trastornado, que apenas podia dar razon de mi persona. Carlos sacando de su bolsillo un voluminoso paquete de cartas, continuó de esta manera:

"Don Antonio Santa Fé, á quien vd. debe conocer señora, me escribe desde Granada á donde ha ido sin mas objeto que redondear sus negocios para unirse á vd. despues, que le devuelva su correspondencia, junta con las cartas que vd. escribió, mientras estaba en relaciones con el mismo don Antonio, á cierto jóven agregado á la embajada de Francia, quien por su parte acompaña tambien algunos billetes contemporáneos que ha recogido del pintor que por aquel tiempo retrató á vd.

"Carlos ha quemado sus epístolas, y es lástima dejar ese vacío en la coleccion que con ellas, las que tiene el capitán, y una ó dos que podrá haber recibido el señor conde porque es muy moderno, seria sin duda de las mas ricas de Madrid."

Concluyendo esa especie de sermon entregó Carlos las cartas á Matilde, que estupefacta se dejó meter en el carruaje sin pronunciar una palabra. Mi amigo cerró la portezuela y en tono imperioso dió al cochero las señas de la casa de la viuda. Confirmó el conde con un

movimiento de cabeza la orden de Carlos, y los caballos salieron inmediatamente al gran trote.

Así termina el capítulo primero de las Memorias; que si no desagradan al público iré sucesivamente publicando.—P. E.

UN AMOR DESGRACIADO.

Fernando había entrado en los diez y ocho años, y terminado bajo la dirección de su anciano tío, la mas incompleta é irracional educación que se haya dado nunca por rutina y en la universidad á una organización susceptible á todo linaje de impresiones. En aquella época, los paseos solitarios y la lectura de algunos libros escogidos constituían todas sus ocupaciones; y hubiera sido feliz si hubiere tenido un amigo á quien confiar sus pensamientos. Tan necesario ser no tardó en presentarse.

En la casa inmediata á la del tío de Fernando vivía un veterano, que solo amaba dos cosas en este mundo, su hija y su pipa. Aquella tendría cuando mas 15 años; era una de esas hermosas jóvenes que parecen una fugitiva creación del pensamiento.

Fernando la veía por lo regular todos los domingos en la iglesia; y se acostumbró tanto á esa especie de entrevistas públicas, que solo vivía un día en la semana, los otros eran para él una larga noche que pasaba soñando tristemente. Luisa, así se llamaba la hija del veterano, estaba dominada por el mismo sentimiento. En la iglesia sus miradas se buscaban recíprocamente y entonces hablaban esa lengua muda que la naturaleza enseña á los amantes y que solo ellos entienden. Cuando Luisa se retiraba de la iglesia, Fernando se complacía en seguir sus pasos; aspiraba con deleite el aire que ella había respirado, y si, por casualidad, descubría alguna branca que temblaba detrás de ella, corría á apoderarse de aquel cuerpo inanimado que había tocado su vestido ó su mantilla. Un día vió brillar en medio del camino una cosa blanca: era un libro de oraciones. En la primera página estaba escrito: LUISA... su primer movimiento fué llevar á sus labios aquel nombre querido; el segundo entregar á su amada lo que acababa de perder; pero al fin para conservar por algun tiempo aquel caro objeto, determinó no devolversele hasta el domingo próximo. El libro llevaba por título: DIOS ES EL AMOR MAS PURO. Fernando añadió las siguientes palabras con su lapicero: "Amar lo que mas se parece á Dios en la tierra, la gracia y la bondad, es acercarse á la divinidad... Amar, es dar una felicidad que eleva y engrandece... Los ángeles son almas que aman..." Escribió su nombre al pie de estas líneas.

Cuando Fernando devolvió el precioso libro perdió la serenidad y no pudo pronunciar una sola palabra.

Luisa le dió las gracias en medio de la mayor turbación y el infeliz joven se alejó triste y desaminado. Para colmo de desgracia al entrar en su casa su tío que era secretario del obispo, le dijo que había obtenido para él de su ilustrísima una beca en el seminario de san Pedro, y que al día siguiente entraría en él.

La sorpresa y su natural timidez quitaron á Fernando la facultad de hablar. Había sido educado con el mayor rigor y no hubiera podido resistir á la voluntad de su tío que por otra parte hubiera sido inútil combatir. Pasó la noche formando mil proyectos contradictorios y el día le sorprendió entregado á la misma incertidumbre. Todo el día vagó por las inmediaciones de la casa de Luisa, esperando que la casualidad le proporcionara ocasión de verla y hablarle. Introdújose por la noche en el jardín, donde permaneció con los ojos clavados en las ventanas, hasta una hora muy avanzada. Iba ya á retirarse con la muerte en el alma, cuando vió entreabrir una ventana, y caer una cosa que el viento se llevaba. Era una hoja de papel en la que leyó estas palabras.

"He reflexionado, pensando en vd., acerca de los misterios que ha escrito en mi libro de oraciones.... Desde ayer se ha apoderado de mí una tristeza cuya causa desconozco.... Voy á rogar á Dios por vd. y por mí." Salió del jardín pensando en la sorpresa y acaso en la pena que su repentina desaparición causaría á aquel corazón lleno de tan puros sentimientos.

Al día siguiente su tío le acompañó á la ciudad. Cuando se despidió de él Fernando cayó á sus pies... Iba á revelárselo todo, pero no tuvo valor para hacerlo y entró en el seminario.

Dos meses habían transcurrido; dos meses de penas y tormentos al cabo de los cuales recibió el nuevo seminarista una carta concebida en estos terminos.

"He sabido que ha emprendido vd. la carrera eclesiástica... y los eclesiásticos no deben amar mas que á Dios... Por qué escribió vd. aquellas palabras en mi libro de oraciones? Me dicen que aun es tiempo, que, si viene vd. pronto, se reunirán para siempre nuestras almas... Venga vd., por que temo que mi alma desaparezca. LUISA."

Dos días despues de haber recibido la carta, se dirigia Fernando, solo y á pie por el camino que conducía á la casa de Luisa. La noche era sombría, la lluvia caía á torrentes y el viento gemía tristemente entre las ramas de los árboles. Llegó por fin á la puerta de la casa, llamó y al cabo de un rato sonaron pasos en el patio.

—A quién busca vd. á esta hora, preguntó una voz desconocida?

—Al amo de la casa.

—Ha marchado.

—Y... su hija? murmuró Fernando.

Nadie contestaba.

—Dónde está Luisa?...

—Con los ángeles! exclamó la voz desconocida.

Y el desgraciado joven cayó sin sentido, y para nunca mas levantarse! =G. F. C.

Cierto cofrade recién nacido que Dios nos ha dado, porque Dios lo dá todo, y despues de dios la gana de escribir que se ha hecho epidémica, se arrojó á la arena biográfica el domingo próximo pasado y tomando por la proa á un literato cuyas luces y buen talento reconocen cuantos tienen la dicha de tratarlo, le dice entre otras lindezas que es *habitualmente perezoso y aficionado á la holganza.*

Peregrinas ideas tenemos en la patria de Pelayo, pero entre las mas curiosas descuella la de confundir cosas tan opuestas como son la crítica literaria, y la censura de las personas.

Quisiéramos nosotros saber de donde ó por qué se cree nadie con derecho á llamar á otro *perezoso y holgazan*, porque no ha escrito todo lo que al censurante le acomoda; quisiéramos que se nos dijese si el escribir poco es pecado literario; y quisiéramos en fin saber si los literatos por serlo están á merced de todo periodista para que les diga lo que á la pluma se le venga.

Cuerpo de Cristo con Cervantes y de que mal temple ha resucitado su merced.

No se contenta con juzgar á todo vicho viviente por lo que cada uno hace, sino que ademas quiere juzgarnos por lo que no hacemos.

Harto y aun sobrado trabajo es para un autor, tener los hijos de su entendimiento á merced del primero á quien se le antoja decir que es hábil para corregirlos sin que se añada la desdicha de que las cualidades morales del hombre salgan á plaza con tan poco miramiento.

En trabajos, que como los de la literatura son espontaneos, cada uno hace lo que puede ó lo que quiere; y el derecho de la crítica no pasa del de examinar lo escrito y juzgarlo.

POESIA.

Damos lugar en nuestro periódico á la siguiente produccion que se nos ha remitido, no solo por estimular á su jóven autor á los adelantos que en ella promete, sino porque la creemos exenta de los vicios que generalmente acompañan á la inesperienza propia de un escritor novel y de corta edad. Las octavas de que consta estan bien trabajadas; el estilo es bastante seguro, claro, y no desprovisto de elegancia; los versos fluidos y armoniosos; las imá-

genes tiernas y bien sentidas. ¿Qué mas se puede exigir de un muchacho de 16 años? Nosotros le felicitamos sinceramente, y creemos que será un hombre de provecho si á las disposiciones que manifiesta en la presente composicion, añade el estudio y la aplicacion consiguientes. ¡Dichoso él si tiene la fortuna de no dejarse fascinar en lo sucesivo con los delirios de la época!

EL SUEÑO.

¡Para ilusión, benéfico consuelo
Que en nuestras horas tristes nos envía
Desde su trono de oro el Dios del cielo!
Tú nos conviertes á la noche en día:
Tú haces tambien que en el mundano suelo
Una existencia nueva nos sonría:
Existencia fugaz, de que gozamos
Mientras del dulce sueño disfrutamos.

Yo asimismo soñé que en noche oscura,
Cuando la luna al mundo se ocultaba,
Con dulce llanto de eternal ventura
A los pies de un sepulcro sollozaba.
Abismo funeral que una hermosura
Liviano en sus entrañas encerraba:
Hermosura que amé, purpúrea rosa
Que agostó el vendabal por ser hermosa.

Y ví de pronto el mármol dividirse;
Ví con horror temblar el pavimento;
De la tumba los ángulos abrirse,
Con los cielos chocar el firmamento:
La lumbré de las lámparas morirse;
Ser todo confusion por un momento:
Y despues un relámpago oscilante
Alumbrar el cádaver de mi amante.

Yo doblé mi rodilla, y extasiado
Contemplaba sus célicas facciones:
Entonces ya del mundo separado,
Vivia en otro mundo de ilusiones,
Ideal cual los vates le han pintado
En sus dulces endechas y canciones;
Colmo de lo sublime y de lo bello,
De la gloria de Dios digno destello.

Entonces ví la frente de mi amada
De mirto, de arrayan y de azucenas
Por la mano de un angel coronada;
Y en rosas de frescor y vida llenas
Su inocente cabeza reclinada,
No las tocaba voluptuosa apenas;
Y el virginal cendal que la cubria
Gala de jóven novia parecia.

Un recuerdo tal vez puro y brillante
Hirió ligero mi ardorosa mente....
Y á la luz de la llama vacilante
En el delirio de mi fiebre ardiente,
Alzarse ví el cadáver de mi amante....
Era yo ya feliz completamente....
Mas al tocar mi faz con el sudario....
Me hallé solo en mi lecho solitario.

CAYETANO DE SURICÁLDY.

LA FRESCURA.

-Soneto.

Una fresca mañana paseando
Hallé en el fresco prado á mi querida,
De fresco tulipan la sien ceñida
Frescamente adornada levantando.
Fresca la aurora estaba derramando
Las frescas rosas que en el seno anida:
Fresca mi Fany estaba embebecida
La frescura del alba contemplando.
Sentada en fresca alfombra de esmeralda
Gozaba del frescor de un arroyuelo,
En frescas flores abundante el alda.
Alzase en tanto sobre el fresco suelo,
Y volviéndome infiel la fresca espalda,
Mas fresco me dejó que el mismo hielo.

M. A. P.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO.

La representacion del *Café* y de *Quiero ser Cómico*, se verificó en efecto el jueves ante una numerosa y escogida concurrencia de socios y señoras presentadas del Liceo.

Felices estuvieron en la primera comedia los socios actores, y singularmente las señoras, á quienes sin galanteria puede decirse, que no como aficionadas sino como excelentes actrices desempeñaron sus papeles.

La ejecucion de la pieza con que se terminó la sesion fué tambien digna del Liceo.

La orquesta entre otras piezas tocó las sinfonias de la *Gazza Ladra* y de la *Muta di Portici*, como era de esperar de los escogidos profesores que la componen.

En esa noche no se ha estrenado decoracion alguna, pero se pintaron algunos muebles, en lenguaje técnico tripa, para caracterizar convenientemente la escena. Segun se nos ha dicho el Sr. Maymó, socio del Liceo y aficiona-

do á la pintura fué el autor de las tripas, y debe de estar contento con su trabajo, pues la sociedad se manifestó muy satisfecha de él.

VARIETADES.

TEATRO PRINCIPAL DE CADIZ. La comedia en dos actos traducida del francés titulada *UN RAMILLETE Y UNA CARTA* ha obtenido un exito completo.

TEATRO DEL LICEO DE BARCELONA. La tragedia lírica en tres actos titulada *MARINO FALIERO* ha producido un efecto sorprendente.

TEATRO DE MALAGA. Se ha puesto en escena y ha tenido un exito completo el drama en cuatro actos precedido de un prólogo, titulado *EL CAMPANERO DE SAN PABLO*.

TEATRO DE BARCELONA. Por disposicion del señor gefe político se han embargado las entradas y aprovechamientos de aquel teatro, quedando en poder de un depositario para satisfacer los atrasos de salarios que aquel empresario adeuda á los artistas y operarios.

TEATRO DE ZARAGOZA. A beneficio de los milicianos nacionales de Montalban y de sus desgraciadas familias se ejecutó el 11 del actual, una funcion patriótica, en la que se puso en escena el drama nuevo, original, en cuatro actos titulado: *LOS CORTESANOS DE DON JUAN II*.

TEATRO DE LA CRUZ. La funcion extraordinaria ejecutada en la noche de ayer en este coliseo, y que se repite en la de hoy, es magnífica. Nada se ha escaseado ni por parte de la compañía, ni por la de la direccion. Buena eleccion y mucha variedad en las piezas; rico vestuario, suntuosas decoraciones perfectamente adecuadas, todo ha interesado la atencion del público, que corona con su favor los repetidos esfuerzos de la empresa. No solamente obtuvieron los artistas muchos y merecidos aplausos, si no que la entrada, á pesar de un calor intolerable, pasó de seis mil reales sin el abono que es muy crecido. La hora en que escribimos no nos permite circunstanciar la relacion de este espectáculo en que todos se han esmerado á porfia: la señora Villó, encantadora en la cavatina de Roberto, fue llamada al escenario al concluir la, y saludada con una salva estrepitosa de palmadas.

Esta noche habrá también gran concurrencia, porque al interés que la funcion ofrece por sus elementos; se agrega un sorteo en que se han de adjudicar dos premios que consisten, el primero en un reloj de oro, y el segundo en una macerina de plata.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.